

La enseñanza agrícola en los Institutos Laborales

Por ANTONIO AYUSO

Ingeniero Agrónomo. Vocal del Patronato

EL ejercicio de la industria agrícola es uno de los más complejos quehaceres con que ha tenido que enfrentarse el hombre en todos los tiempos. Los factores que intervienen en el proceso productivo son muchos y, sobre todo, se relacionan e interfieren de manera tan íntima, que su conocimiento resulta siempre decisivo en el diario empeño, tan dominante en la economía patria, de obtener elevadas cosechas y a bajo coste. El estudio de los suelos, clima, plantas cultivadas y sus alternativas, plagas del campo, técnica de laboreo, equipos de labranza, animales de renta y de trabajo, mercados, malas hierbas y su destrucción, son solamente algunos, entre los importantes, de los problemas que el labrador debe resolver acertadamente en cada momento y con suma rapidez, si quiere que su negocio se resuelva con beneficio, objetivo este que, en atención a las peculiares características de la actual economía española, resulta una aspiración que imperativamente demanda el interés particular y el general de todos los españoles.



Con una baja densidad de población y en tanto que el nivel de vida y el consumo por habitante se mantuvo también por debajo del índice normal y deseable, como ha venido aconteciendo en España hasta época relativamente próxima, la explotación del suelo en su aspecto agrícola pudo desenvolverse entre nosotros con procedimientos rudimentarios y aplicando sistemas que sólo se apoyan en la intuición. Con población firmemente creciente y que cada vez reclama mejores condiciones de vida, aquella postura resulta ya afortunadamente insostenible. Estacionarse significa hoy tanto como perecer. Renovar el sistema, para mejorarlo, es tarea que no solo incumbe a los hombres que trabajan en el campo, empresarios, técnicos y obreros, sino que llega a convertirse en un deber inaplazable de la colectividad.

El primer paso, el único que nos puede colocar en condiciones óptimas para asimilar y aplicar debidamente las nuevas técnicas de organización y de trabajo dentro de la empresa agrícola, habrá que darlo precisamente por el camino de la enseñanza. Mientras que el hombre dedicado a la agricultura, ya sea empresario u obrero, carezca o posea en grado insuficiente ese conjunto de conocimientos a que antes me refería, ni la mejora es posible, ni ésta podrá consolidarse en el tiempo. En tales condiciones cualquier éxito momentáneo resultará una pura ilusión y se destruirá por sí misma en presencia del primer factor adverso en juego. El cambio favorable, para resultar cierto y duradero, tendrá que apoyarse precisamente en una sólida y amplia preparación del hombre.

La enseñanza agrícola en España, en el aspecto que pudiéramos denominar masivo, o no ha existido o tuvo una orientación esporádica, sin vigor y temerosamente aplicada. Y tampoco pudo rendir frutos, por cuanto se aplicó casi siempre a sujetos carentes de esa mínima cultura que se requiere para que las enseñanzas lleguen a maduración y pleno rendimiento.

Por eso considero como premisa insoslayable, si de verdad se aspira a cambiar como las circunstancias demandan las características fundamentales de nuestra agricultura, la extensión entre la masa campesina de una instrucción general muy superior a la que existe actualmente. En tanto que la enseñanza primaria no alcance a todos y en mayor grado que el corriente, todo intento de capacitación específica en la disciplina que sea resultará infructuoso y desesperante.

Paralelamente y cuando ya dicho objetivo se encuentre en vías de logro más o menos feliz e inmediato, se impone al Estado el deber de preparar buenos agricultores.

Los Institutos Laborales, de reciente creación, están llamados a desarrollar una acción saludable y decisiva en tal sentido. Podrán convertirse en el órgano más eficaz que ha creado el Estado con vistas a la preparación de una masa de hombres sólidamente instruídos para el desempeño de esa alta tarea que consiste nada menos que en conseguir el mayor rendimiento posible de las fuentes de riqueza que Dios puso en nuestras manos.

Asegurar que en nuestra provincia tienen tales Institutos, en su modalidad agrícola y ganadera, un campo de acción ilimitado y que han de ejercer su influencia de manera relevante y espectacular, es tanto como insinuar un hecho evidente. Ciudad Real, agricolamente, sufre un gran retraso en lo que se refiere a la explotación del suelo agrícola, en términos nacionales absolutos y en comparación relativa al de las otras provincias españolas de parecidas condiciones. Por ello no hace falta insistir en que, desde mi punto de vista, el funcionamiento en Daimiel del Instituto Laboral de modalidad agrícola y ganadera representa un acierto indiscutible y acarreará ventajas en cuyo alcance no es posible ni siquiera pensar todavía. El establecimiento de nuevos Centros similares en otras zonas de la provincia deberá representar una aspiración para cuyo logro cualquier esfuerzo sería pequeño.

Selecciones de prensa

“LABOR”

El número 17 del expresado Boletín trata, en un interesante editorial, de la importante cuestión planteada con el nombre de las «salidas» de nuestros Centros.

En nuestro país existe una conciencia deformada de la finalidad de cualquier estudio o carrera. No se aprende por estar en disposición de mejorar las condiciones con las que luego hemos de enfrentarnos con los problemas de la vida, sino, simplemente, por obtener un título y una colocación inmediata. De ahí que el número de las colocaciones no correspondan al de los títulos conseguidos y que muchos titulados ocupen empleo que nada tiene que ver con la especialización de sus títulos.

La Enseñanza laboral fué concebida con la finalidad de preparar a una gran zona de nuestras juventudes para adquirir una serie de conocimientos relacionados con los problemas de nuestra vida agrícola, industrial o minera.

El mismo problema básico de la distribución del proceso de la producción hace que cada vez, adquiriera mayor importancia, la pequeña empresa. El robustecimiento y multiplicación de la misma, depende, en gran parte, de los Bachilleres laborales. Su transformación en pequeños empresarios, será sin duda, el triunfo más señalado de la Enseñanza Media y Profesional.

«INFORMACIONES»

El corresponsal en Ciudad Real del diario madrileño «Informaciones» y brillante periodista, D. N. Ramírez Morales, ha publicado en el número correspondiente a dicho periódico del día 29 de marzo, una interesante crónica en la que recoge detalladamente, en todos sus aspectos, la «gran labor pedagógica» que realiza el Instituto Laboral de Daimiel, al que califica «como Centro modelo en su género».

Es para nosotros motivo de satisfacción y estímulo el aprecio y valoración de la tarea que viene desarrollando el profesorado del Centro a través de las normas y orientaciones de la Dirección General de Enseñanza Laboral.



OTRAS PUBLICACIONES

Otras publicaciones recibidas, en las que se tiende a la información de las actividades diversas de los Centros respectivos y a temas culturales y formativos, son las siguientes: «Albor» de Betanzos; «Hoja informativa del Instituto Laboral de Gandía»; «Elaia» de Alcañiz; «Nebrixa» de Lebrija; Hoja Informativa del Centro de Vall de Uxó; y la Memoria del curso escolar del Centro de Jumilla.

ELOGIOS A “GUADIANA”

Son innumerables las manifestaciones elogiosas, verbales y escritas, que hemos recibido por la aparición del primer número de nuestro Boletín informativo.

Tanto destacados miembros del Patronato Nacional de Enseñanza Media y Profesional, como los componentes de los Patronatos Provincial y Local, autoridades, jerarquías, padres de alumnos y particulares, han estimado la aparición de «Guadiana» y tributado elogios a su contenido y presentación.

Nuestros colegas «LABOR», de Madrid, el diario «LANZA», de Ciudad Real y la «Revista de Educación», así como la casi totalidad de las Hojas informativas de otros Centros, nos han saludado con elogios, han reproducido resúmenes de lo publicado y nos animan, con frases cordiales, a perseverar en la tarea. A todos, nuestro agradecimiento.